

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA:  
TEOLOGÍA PASTORAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN  
TEOLOGÍA PASTORAL**

**TEMA:  
EL KERIGMA COMO FUNDAMENTO DE LA CATEQUESIS A LA LUZ DE  
APARECIDA. CRITERIOS PARA LA CATEQUESIS FAMILIAR**

**AUTORA:  
MARÍA AUGUSTA ÁVILA LEÓN**

**TUTOR:  
JULIÁN GARCÍA LABRADOR**

**Quito, febrero del 2016**

### **Cesión de derechos de autor**

Yo María Augusta Ávila León, con documento de identificación N° 0102321387, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de grado/titulación intitulado: “El kerigma como fundamento de la catequesis a la luz de Aparecida.- Criterios para la catequesis familiar”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Teología Pastoral, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....  
Nombre: María Augusta Ávila León

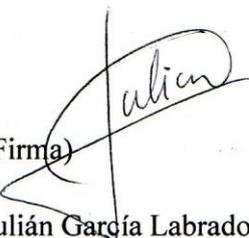
Cédula: 0102321387

Fecha: 1 de febrero del 2016

### **Declaratoria de dirección y asesoría del docente tutor/a**

Yo, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación “El Kerigma como fundamento de la catequesis a la luz de Aparecida. - Criterios para la catequesis familiar” realizado por María Augusta Ávila León, con el CI: 0102321387 obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, febrero, 2016

(Firma) 

Julián García Labrador

CI: 1756684963

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>La Catequesis y el <i>Kerigma</i> en Aparecida.....</b>	<b>4</b>
<b><i>Kerigma</i> en el Nuevo Testamento.....</b>	<b>10</b>
<b><i>Kerigma</i> en la Teología Catequética de la Iglesia.....</b>	<b>14</b>
<b>La Catequesis: Servicio de la palabra anuncio de Cristo.....</b>	<b>15</b>
<b>Dimensión kerigmática de la Catequesis .....</b>	<b>17</b>
<b>Relación de la catequesis con el primer anuncio.....</b>	<b>22</b>
<b>Lenguaje y contenido kerigmático en la Catequesis .....</b>	<b>24</b>
<b>Lenguaje kerigmático .....</b>	<b>24</b>
<b>Los Contenidos del <i>Kerigma</i> o primer anuncio.....</b>	<b>26</b>
<b>Criterios para la catequesis familiar en la Arquidiócesis de Cuenca.....</b>	<b>31</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>35</b>
<b>Abreviaturas.....</b>	<b>38</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>39</b>

## Resumen

El presente artículo tiene el propósito de profundizar en el *Kerigma* cristiano y enfatizar la profunda relación que guarda con la catequesis, como ministerio de la palabra al servicio de la iniciación cristiana.

Este trabajo pretende sustentar el *Kerigma* como fundamento e hilo conductor del proceso catequético desde el modelo evangélico. También intenta ofrecer un análisis de la catequesis desde el impulso kerigmático a partir de varios documentos eclesiales, especialmente la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe «Aparecida», para resaltar aspectos y criterios teológicos – pastorales, que pudiesen orientar a los catequistas en la preparación sacramental de los niños, jóvenes y sus familias.

El objetivo central es provocar una lectura reflexiva que colabore en la búsqueda de nuevos caminos de evangelización, que den respuesta a la problemática actual que desafía la labor catequética en las parroquias y comunidades, considerando que se trata de un ministerio tan importante dentro del quehacer de la Iglesia.

## **Abstract**

This article is intended to get deep in the Christian Kerygma and emphasize the profound relationship of catechesis, as a ministry of the word at the service of Christian initiation.

This work aims to support the Kerygma as the foundation and thread the catechetical process from the evangelical model. It also attempts to provide an analysis of catechesis from the kerygmatic boost from several Church documents, especially the V Conference of Latin American and Caribbean Bishops 'Aparecida' to highlight issues and theological - pastoral view, that might guide the catechists in the sacramental preparation of children, youth and their families.

The main objective is to provoke a thoughtful reading to assist in the search for new ways of evangelization that respond to the current problems that challenge catechetical work in parishes and communities, considering that this is such an important task in the ministry of the Church .

## Introducción

El tema que conduce este trabajo, resulta del valor que tiene la catequesis dentro del ámbito pastoral parroquial y de la necesidad de dinamizar el compromiso misionero de los padres de familia, de los catequistas y de los mismos párrocos. *El kerigma como fundamento de la catequesis a la luz de Aparecida. Criterios para la catequesis familiar* reúne temas básicos para realizar una reflexión y análisis actualizado del tema catequístico en el contexto de nuestra Iglesia Latinoamericana y Ecuatoriana.

En la Arquidiócesis de Cuenca, según datos proporcionados por la secretaría de la curia, durante los años 2013 y 2014, 25.421 jóvenes recibieron el sacramento de la Confirmación. Sin embargo en las parroquias no llegan ni a un centenar aquellos jóvenes confirmados que asumieron un compromiso dentro la comunidad cristiana. La mayoría «cumple» con los sacramentos y se aleja inevitablemente de la parroquia y de la vida sacramental.

Quienes están involucrados en este proceso ya sea como catequistas o asesores, consideran que se evidencia una catequesis cada vez más débil y desactualizada. Ante ello salta un cuestionamiento: ¿qué hacer para cambiar esta realidad? Y cabe también preguntar ¿conoce a Jesucristo quien, después de participar durante años en la catequesis parroquial, ha recibido los sacramentos de la iniciación Cristiana?

Para dar respuesta a estas preguntas y a otras realidades, el *Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca* (2011) plantea una reestructuración de la catequesis a la luz de las experiencias y de las orientaciones de los documentos eclesiales. También espera

tener una catequesis transformadora, que esté al servicio de una propuesta renovada del cristiano discípulo misionero y de una nueva forma de incidencia eclesial en nuestro medio.

En este contexto, el presente trabajo recopila algunos elementos iluminadores de diferentes documentos eclesiales que giran en torno a la perspectiva de Aparecida. Además pretende brindar un aporte bibliográfico y reflexivo a la pastoral catequística en la Arquidiócesis de Cuenca.

El artículo sigue un esquema de cinco puntos: la Catequesis y el *Kerigma* en Aparecida, el *Kerigma* en el Nuevo Testamento, el *Kerigma* en la teología catequética de la Iglesia, el lenguaje y contenido kerigmático de la Catequesis y finalmente criterios para la Catequesis Familiar, opción asumida por la Iglesia de Cuenca.

El primer punto ofrece un breve recuento de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe con sus temas centrales, con la finalidad de contextualizar el documento de Aparecida y, concretamente, resaltar el tema de la Catequesis y el *Kerigma*. El segundo punto proporciona la fundamentación bíblica del *Kerigma* que, junto con los otros temas, nos servirá en la sección final para apuntar algunos criterios orientados a la catequesis familiar.

El tercer punto tiene como objetivo demostrar la centralidad del “primer anuncio” en la Catequesis y su relación con la Iniciación Cristiana. En el cuarto punto se aborda el

tema del lenguaje y el contenido kerigmático. Se presentan dos esquemas de este contenido.

En el quinto punto se ofrecen criterios para la catequesis familiar que son pautas a partir de los temas tratados. Se trata de propuestas para fortalecer la Catequesis Familiar y fundamentarla desde el ámbito bíblico-teológico y desde el magisterio de la Iglesia.

## **La Catequesis y el *Kerigma* en Aparecida**

En 1955 el Episcopado Latinoamericano realizó una Conferencia General en la ciudad de Rio de Janeiro, en donde se constituyó el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe) con la autorización del Papa Pío XII. Desde entonces se han realizado Conferencias Generales en Medellín (1968), Puebla (1979) Santo Domingo (1992) y la Conferencia en Aparecida (2007). Todas ellas, han constituido verdaderos espacios de reflexión y análisis sobre los temas y situaciones que desafían la acción de la Iglesia en América Latina. En ellas, los obispos han definido las líneas y orientaciones pastorales a seguir, dando respuesta a las necesidades que los pueblos latinoamericanos y caribeños han presentado durante los últimos decenios.

Sobre el tema de la Catequesis en América Latina se han tenido importantes momentos de reflexión en las mencionadas Conferencias Generales, de manera particular desde la Conferencia de Medellín que, asumiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, ha trazado las líneas pastorales que han permitido un gran desarrollo en la catequesis dentro del contexto de nuestro Continente (Mercado, 2008).

En el Documento de Puebla (1979), los obispos proponen una “catequesis evangelizadora” insistiendo en la evangelización de los bautizados, en los aspectos de conversión, de compromiso con Jesucristo, en la vida de comunión y participación, en la vida sacramental y en la importancia de la Palabra de Dios.

En la IV Conferencia en Santo Domingo (1992) fueron los conceptos de “la Nueva Evangelización y de Evangelización inculturada” los que guiaron la reflexión. Se relaciona *Kerigma* y Catequesis como un conjunto del ministerio profético para aquellos que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera (33 y 41). Por lo tanto, enfatiza el papel de una catequesis que debe ser kerigmática y misionera. Esto requiere de catequistas bien formados (SD 49). Como se puede apreciar esta Conferencia se caracteriza por sus tendencias kerigmáticas, es decir, presenta una evangelización centrada en la educación de la fe, la cual lleva implícita el anuncio fundamental de Jesucristo como Salvador.

Con esta trayectoria, llegamos a la V Conferencia General en Aparecida, Brasil. El documento conclusivo, desde nuestra perspectiva, tiene un sentido catequístico porque su contenido es claramente conducido por el tema central de la Conferencia *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida*. Se puede decir, que esta Conferencia lleva a la Iglesia de América Latina y el Caribe a reencontrarse con el Evangelio y con la misión.

El discípulo misionero<sup>1</sup> es el sujeto general y transversal de la misión. Él es discípulo de Jesucristo y misionero enviado por la comunidad eclesial para “testimonio del amor” (DA 386), anunciar la llegada del reino (DA 382) y

---

<sup>1</sup> El binomio «discípulo-misionero» aparece más de 100 veces en el DA. «Todo discípulo es misionero» (DA144) «en virtud de su bautismo» (DA 10, 160, 186) y de su «vocación bautismal» (DA 505). El catequista y los catequizandos son discípulos misioneros, cada uno desde su situación dentro de la comunidad eclesial.

asumir “las tareas prioritarias” para el bien común y la dignificación del ser humano (DA 384) (Suess, 2008, pág. 37).

Cabe recalcar que la Conferencia de Aparecida ha constituido para la Iglesia latinoamericana una agradable sorpresa. Esto se debe a que:

se retomó el método propio de la pastoral y de la teología latinoamericanas y caribeñas, que había sido excluido en la anterior Conferencia de Santo Domingo (1992) y en el Sínodo de América (1997), el método «ver, juzgar y actuar». Se restableció así una continuidad de la Iglesia latinoamericana y caribeña con las anteriores conferencias de Medellín y Puebla y con su reflexión teológica y práctica pastoral (Beozzo, 2010, pág. 35).

Aparecida también presenta una propuesta innovadora y desafiante cuya meta es «la vida en plenitud» en Jesús resucitado, para nuestros pueblos. Se trata de una invitación a la tarea de construir un mundo nuevo, una «civilización de amor». No se trata del sólo compromiso, sino es una llamada que requiere, primeramente, la conversión y la adhesión total al proyecto de Dios.

Agenor Brighenti (2008) comenta que la gran exigencia de Aparecida para llegar a esta meta es una Iglesia en estado permanente de misión, toda ella en su totalidad, con sus miembros, acciones y estructuras. Lo cual implica una conversión pastoral y una renovación eclesial.

Dentro de sus aspectos relevantes, Aparecida propone un itinerario para los discípulos misioneros que comprende un proceso de cuatro etapas: experiencia personal de fe, vivencia comunitaria, formación bíblico-teológica y compromiso misionero.

Es indudable que los laicos (catequistas y catequizandos) necesitan profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios y en los contenidos de su fe; necesitan llegar a una madurez de la fe, para lo cual es necesario un crecimiento espiritual, personal y comunitario. Por eso urge una formación integral, kerigmática y permanente. Así lo exponen los obispos en el documento final:

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones está la fuerza del anuncio kerigmático. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. Al mismo tiempo, la formación es permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia (DA 279).

En el numeral 286 de Aparecida, los obispos recalcan que la formación bíblico-doctrinal no puede perder de vista la iniciación cristiana y la catequesis permanente. Sabiendo del alto índice de católicos que no tiene una coherencia entre fe y vida y que no ha entendido su compromiso cristiano en la sociedad, se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad de *Kerigma* que eduque realmente en la fe, pues ha sido pobre y fragmentada.

El *Kerigma* es la proclamación de un mensajero de Cristo que anuncia con gran vigor todo lo que ha oído y sabe del gran hecho cristiano y que invita al oyente a seguir al Resucitado y asumir un compromiso que lo conduce a la verdadera salvación. Es decir, el *Kerigma* contiene el fundamento del mensaje cristiano.

Aparecida recalca, que el proceso formativo de los discípulos misioneros, tiene que necesaria y urgentemente, llevar a rebasar los límites de la parroquia, grupos o movimientos. Se trata de llegar a los diferentes ámbitos, pues el objetivo es lograr una sociedad más justa, libre y participativa.

Benedicto XVI, en el discurso inaugural de Aparecida señalaba que “es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo presente en el hoy y el ahora de sus vidas” (2007, pág. 20). Este Cristo vivo está presente en la Eucaristía, es el centro de la vida cristiana, quien nos impulsa y suscita en nosotros un fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad “¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará

Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!” (Aparecida, 2007, pág. 20).

En otro segmento de Aparecida, los obispos, hacen un llamado urgente a realizar una iniciación cristiana basada en el *Kerigma*, que conduzca a la conversión y al compromiso con la misión:

Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerigma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de la fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión. (DA 289)

El Papa Francisco, en continuidad con la V Conferencia, expone y pide en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) una profundización del *Kerigma* y particularmente, una catequesis kerigmática y mistagógica. Se entiende por *Mistagogía* la actividad que guía o conduce en la iniciación o profundización en los misterios, progresando en la experiencia comunitaria y la valoración de los signos litúrgicos. (EG 163-166)

Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis... La centralidad del Kerigma demanda

ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. (EG 165).

Sobre la catequesis y el *Kerigma*, específicamente, son pocos los números que en el Documento de Aparecida se refieren a ellos (268 al 300). Sin embargo, después de hacer un recorrido reflexivo sobre las grandes luces que presenta el documento, se puede percibir que todo tiene un sabor catequístico y kerigmático. Así, desde el mismo tema “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida” nos da la seguridad de que la Catequesis está presente a lo largo de todo el documento.

Para comprender mejor el desafío pastoral de la formación y catequesis kerigmática, definidos en la conferencia de Aparecida y presentes nuevamente en la *Evangelii Gaudium*, conviene profundizar en el origen y sentido bíblico del «kerigma», para lo cual presentamos a continuación un breve análisis exegético.

### ***Kerigma en el Nuevo Testamento.***

El *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (Horst Balz, 2001, pág. 2314) traduce Kerygma como “proclamación”, que viene del verbo *kéryssó* “proclamar”, asociado al sustantivo *Kéryx* “proclamador o heraldo”.

Este grupo de palabras formaron parte de la terminología de la proclamación cristiana primitiva, desarrollada a partir de su interpretación y experiencia de la Buena Nueva de Jesucristo recibida por los apóstoles. Para ilustrarlo, se puede citar el texto de Lucas 12, 2-9 en donde se encuentran los siguientes elementos: una composición en base a la fuente Q, la confesión de fe en el Hijo del hombre (12,8) y un proverbio de carácter sapiencial (12,2). Todo lo cual llevó a la comunidad a la reflexión e interpretación que acentuó el “carácter público” y la necesidad de la proclamación, por medio de los discípulos, del mensaje de Jesús como “acontecimiento escatológico”<sup>2</sup> postpascual.

En los Sinópticos la comprensión y uso del término *kéryssó* (proclamar) varía según los evangelistas. En Marcos, existe una relación entre la proclamación y la enseñanza. Tan sólo en el período postpascual se vinculó la proclamación con la actividad y el mensaje de Jesús en un sentido amplio: el mensaje de Juan el Bautista (1,4.7), el mensaje de Jesús (1,14.38.39), el mensaje del círculo de los discípulos (3,14) y también el mensaje de la Iglesia que desarrolla su actividad misionera en todo el mundo (13,10).

Marcos (16,15) usa “proclamar” para describir la proclamación como misión universal que ha de realizarse por el encargo del Resucitado/Exaltado en el horizonte de la

---

<sup>2</sup> El proceso histórico en el que estamos comprometidos culminará con un acontecimiento salvador que afectará a la totalidad de lo real; a la humanidad, pero también al mundo humanizado. En este punto-omega de la historia, Cristo el Señor vendrá a consumir lo que se había iniciado en el punto-alfa. Será entonces cuando la realidad creada cobre su cabal estatura; cuando Cristo, en la majestad de su gloria, lleve el reino de Dios a su plenitud con el juicio escatológico, la resurrección de los muertos y los cielos y tierra nuevos, de modo que toda la creación conozca su pascua, su paso de la forma de existencia transitoria a la forma de existencia definitiva (Ruiz de la Peña, 2002, pág. 123)

creación. Por su parte Mateo emplea “proclamar” en forma paralela a como lo hace Marcos. Lucas denota una clara aceptación del verbo “proclamar” y la equiparación entre este y la “Buena Noticia” (4,43). El resumen del Evangelio de Lucas, en Hechos 10,36-43, hace del *Kerigma* de Jesús la palabra de la que se da testimonio.

Para Pablo proclamar el Evangelio es lo mismo que proclamar a Cristo, una proclamación para la cual el Resucitado se identifica con el Crucificado gracias a la acción de Dios. Pero es en las Cartas Pastorales donde más aparece el grupo de palabras. En 1Tim 3,16, se asocian la presentación en el cielo y la proclamación en la tierra, haciendo así de la proclamación en el mundo entero, la tarea decisiva de la misión. 2 Tim 4,17 y Tit 1,3 entrelazan, a propósito del uso de *Kerigma*, la actividad de la proclamación y el contenido de la misma.

Como se puede ver son varios los aspectos bíblicos que iluminan el sentido y significado del *Kerigma*. Castro Martínez (2012) explica que el verbo *kéryssó* únicamente se aplica a los apóstoles, para quienes no significa propiamente predicar, exponer una doctrina, enseñar o hacer una exhortación, sino proclamar un hecho. El objeto directo del verbo proclamar o el contenido del sustantivo *Kerigma* no es otro que el “evangelio” en 1Tes 2, 9; Gal, 2,2; Mc 1, 14; 13,10; 14,9; Mt 4, 23; 9, 35; 24,14; 26, 13; o “Cristo Jesús” en 1Cor 1, 23; 15,12; 2Cor, 1,19; 11, 4; en Lc preferentemente es “el reino de Dios”, (Lc 8,1; 9,2; Hch 20,25, 28,31; también en Mt 4,23; 9,35; 24,14) la “vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo”. Es una llamada que se dirige a los oyentes comprometiéndoles y urgiéndoles.

A lo largo del Nuevo Testamento podemos evidenciar que el *Kerigma* es un acto, una intervención viva y actual de Dios, que se hace presente con la palabra del mensajero que anuncia todo lo que ha oído y sabe (Hch 24,14) y que a la vez es oferta de salvación para los hombres que reciben esa palabra. El *Kerigma* tiene una novedad que es la acción, la proclamación que hace real el evangelio. No se trata de simples discursos salidos de palabras de hombre, son palabras divinas que transmiten vida. Cristo se hace presente en la “proclamación del mensajero”, la Palabra de Dios se pronuncia y actúa. Así lo explica Castro Martínez:

El *Kerigma* apostólico era algo más que la simple prelación de un mensaje. Pablo fue a Corinto a llevar el mensaje; pero lo específico suyo, lo que lo contradistinguiría de los demás filósofos, no era precisamente lo que había de logos en el *Kerigma*, sino lo que había de *pneuma* y de *dínamis*. (2012, pág. 1)

La fuerza y poder del Espíritu es lo que distingue al *Kerigma* de otros actos de palabra también presentes y necesarios en la acción pastoral y evangelizadora.

El anuncio del Evangelio, es un proceso comunicativo en el que se proporciona estímulos para influir en la conducta de los destinatarios. Gevaert (2004) indica que el Nuevo Testamento nos proporciona un método del primer anuncio del Evangelio. Principalmente, encontramos dos modelos que siguen explícitamente el camino del coloquio: el encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo de Jacob (Jn 4,1-30), y el episodio de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).

En ambos casos se empieza por preguntas dirigidas a la otra persona, y en ambos casos también hay una referencia precisa a una situación subjetiva y vivida (que surge en una breve historia de vida). En el diálogo con las preocupaciones fundamentales del interlocutor se ofrece el espacio para una gradual e integral propuesta del Evangelio (Gevaert, 2004, pág. 153).

El Nuevo Testamento nos ilumina y fundamenta el kerigma como un componente dinámico en el anuncio de la Buena Noticia. Las primeras comunidades cristianas lo asumieron y lo constituyeron como elemento necesario para la misión, razón por la cual nuestra catequesis debe volver a las fuentes bíblicas a buscar su sentido más profundo y ver al Kerigma como su fundamento. “Podríamos decir que el kerigma es la proclamación oficial y autorizada del gran hecho cristiano: Cristo presente y activo en la historia humana, para conducirla desde dentro a su salvación final” (González, 1967, pág. 838).

### ***Kerigma en la Teología Catequética de la Iglesia***

Es importante recordar que la Catequesis no es un simple ámbito de la pastoral actual, es como dice el Capítulo II de la *Catechesi Tradendae* (1979) una “experiencia tan antigua como la Iglesia misma”. Por eso resulta oportuno, a propósito del tema de este artículo, realizar una reflexión pausada de tres aspectos fundamentales: la catequesis como servicio de la Palabra anuncio de Jesucristo, la dimensión kerigmática de la catequesis y la relación de la catequesis con el Primer Anuncio.

## **La Catequesis: Servicio de la palabra anuncio de Cristo**

Emilio Alberich (2003) en su manual de Catequética dice:

La catequesis es una forma peculiar del ministerio de la palabra. Frecuentar la catequesis era, antiguamente “escuchar la palabra”. En nuestro tiempo, el Vaticano II ha hecho volver la palabra de Dios del forzoso “destierro” a que había sido relegada (DV 21-25), y la catequesis puede adquirir de nuevo su identidad más profunda pasando de la “doctrina” al “mensaje”, de la “enseñanza” al “anuncio”, del “catecismo” a la “catequesis” (pág. 61).

La palabra de Dios en Jesucristo, es el núcleo central de la labor catequética. A partir del Concilio Vaticano II se dio un cambio notable en la concepción de la revelación y la palabra de Dios. Tal transformación se evidencia en la constitución conciliar *Dei Verbum* y especialmente en el numeral 2, en donde encontramos una síntesis del concepto de revelación y de sus más importantes dimensiones:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio

contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación (DV 2).

Con esta afirmación, se puede apreciar la densidad y riqueza del misterio de la palabra de Dios en la historia humana. Por eso la Iglesia considera que el ministerio de la Palabra no es una simple comunicación de verdades, es la intervención patente de Dios que se comunica a sí mismo y revela su plan de comunión y salvación en favor de toda la humanidad. Y es la catequesis, la encargada de anunciar este plan de salvación.

Como dice la *Dei Verbum*, en la revelación divina, Cristo representa no una palabra, sino la Palabra por excelencia de Dios. Jesucristo es el mediador y la plenitud de toda la revelación, la suprema revelación de Dios al hombre y del hombre al hombre (GS 22). Cristo es, el logos, la palabra del Padre (Jn 1,1) la sabiduría de Dios (1Cor 1,24), imagen de Dios invisible (Col 1,15), esplendor de la gloria e imagen de su sustancia (Hb 1,3). Por ello, la catequesis es sobre todo anuncio de Cristo, de su persona y de su misterio. Es el centro y contenido de todo el mensaje catequético:

El hecho de que Jesucristo sea la plenitud de la Revelación es el fundamento del «cristocentrismo» de la catequesis: el misterio de Cristo, en el mensaje revelado, no es un elemento más junto a otros, sino el centro a partir del cual los restantes elementos se jerarquizan y se ilumina (Congregación para el Clero, 2005, pág. 41).

La catequesis constituye un momento importante dentro del proceso de evangelización, ya que engloba todo el conjunto del «anuncio y testimonio» del Evangelio dados por la Iglesia y, en este sentido, la catequesis es siempre una forma de evangelización.

Pero, sobre todo, la catequesis es el momento histórico en la vida del cristiano en donde le anunciarán y fortalecerán el mensaje de salvación de Jesucristo. Por ello, en el contexto de la catequesis parroquial, cabe reflexionar si se está cumpliendo con su misión evangelizadora: ¿estamos anunciando al Resucitado? O lo hacemos, o no estamos haciendo catequesis. Tal vez la catequesis se ha limitado a momentos de buenos consejos, de oraciones piadosas, de un compartir fraterno o de leer los textos de catequesis. Nos hace falta un elemento dinámico y fundamental: el *Kerigma*.

### **Dimensión kerigmática de la Catequesis**

En la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano (1992), se trazó un plan pastoral de futuro sobre tres objetivos: nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Dentro de este plan se propuso una catequesis de carácter misionero:

Kerigma y catequesis. Desde la situación generalizada de muchos bautizados de América latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone, en el ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana (SD 33).

Pero antes de la Conferencia de Santo Domingo, Juan Pablo II en la asamblea del CELAM (Haití, 1983) ya había lanzado una consigna: “Nueva Evangelización”. Decía el papa: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión. Desde entonces se pasa de hablar de *pastoral misionera* a hablar de *nueva evangelización*.

Se trata de entrar en una nueva etapa del dinamismo misionero, Nueva Evangelización significa: hay de nuevo que volver a evangelizar, en particular a aquellos bautizados que viven alejados de la fe o que están en crisis de fe, han abandonado la Iglesia y viven en una indiferencia religiosa. El propósito es que conozcan al Señor y se comprometan con su proyecto de amor para construir una nueva sociedad, un mundo nuevo una “civilización del amor”. Es “civilización” porque se refiere a una cultura, un mundo, fruto de la inteligencia, la razón, la verdad y “del amor” porque nos aclara que el motor de esta civilización es el amor, la caridad.

Esta Nueva Evangelización presenta nuevos retos y exigencias pastorales distintas:

Requiere actitudes nuevas: recuperar la conciencia misionera. Tiene objetivos nuevos: anuncio *primero* del evangelio, llamada a la conversión a Jesucristo, despertar de la fe. Se dirige a nuevas personas: las que han abandonado la comunidad cristiana. Obliga a revisar los contenidos de nuestra pastoral: todas las actividades han de adquirir un tono evangelizador y centrarse en lo fundamental del anuncio de fe. Obliga a revisar la vida y los comportamientos de las comunidades cristianas: revitalización de la comunidad, del testimonio y del compromiso transformador. Obliga a incorporar nuevos métodos: encuentro

con personas alejadas y propuesta cordial de la fe. Parte de una experiencia eclesial nueva: una Iglesia que trata de recuperar el espíritu de sus orígenes y lo que es esencial a su ser, el anuncio de Jesucristo (Obispos de Pamplona y Tudela, 1994, pág. 79)

Como consecuencia, la Nueva Evangelización entra en relación y dependencia con la misión *ad gentes*, la cual le sirve de modelo y, a su vez, la impregna con su ardor (RMi 33-34). Además suscita la necesidad de una catequesis kerigmática, que esté empapada del ardor del primer anuncio para contagiar al oyente e interesarle por la persona de Jesucristo, por su propuesta de vida y brindarle la esperanza de la promesa de salvación.

Manuel Montero (1999) dice que por esta relación con la misión *ad gentes*, es necesario revisar por qué a la catequesis se le asigna el adjetivo «misionero». Partiremos diciendo que la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia y se presenta en modalidades y grados diferentes: misión *ad gentes*, la acción catequética iniciática y la pastoral para los cristianos maduros.

También es importante saber que el proceso evangelizador se estructura por etapas o momentos esenciales, de modo gradual (DGC 47):

- la *acción misionera* para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa;

- la *acción catequético-iniciatoria* para los que optan por el evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación,
- y la *acción pastoral* para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana» (DGC 49).

Esta estructuración nos permite precisar mejor el uso del calificativo “misionero” aplicado al campo de la catequesis. Cuando se habla de “catequesis misionera” se considera a aquella que se realiza en la misión ad gentes. Al usar la expresión “dinamismos misionero de la catequesis” se refiere al influjo que la misión ad gentes debe ejercer en toda catequesis y “catequesis evangelizadora” quiere decir una catequesis llena de contenido evangélico y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas.

Para las distintas modalidades catequéticas propias de las situaciones en las que se requiere una “nueva evangelización” y donde destaca especialmente la acción de primer anuncio, el Directorio General para la Catequesis, la define como “catequesis kerigmática” (DGC 62), aunque reconoce que puede ser también designada como “precatequesis” (DGC 62, 117).

Cabe recalcar que la expresión “catequesis kerigmática” no se refiere aquí al período o etapa particular del movimiento catequético de la mitad del siglo XX. Más bien quiere poner énfasis, tanto en el acento de primer anuncio (*Kerigma*) que ha de tener esta

catequesis, como la vuelta a las fuentes de la predicación apostólica para recuperar su fuerza misionera, su capacidad de adaptación a culturas diversas y su concentración en lo esencial.

Volviendo al proceso evangelizador, luego de la etapa misionera continúa la etapa catequético-iniciatoria. Sobre esta etapa vale la pena recalcar que en el Documento de Aparecida encontramos el título “Iniciación a la vida Cristiana y catequesis permanente” (286-300). Este título es sin duda un punto sustancial que, según Eduardo Mercado (2008) se convierte en el eje de todo el documento, en cuanto que ubica a la Iniciación Cristiana en toda su amplitud como el camino que ha de recorrer todo discípulo misionero ya sea como agente o como interlocutor del acto catequético.

La novedad que el Documento de Aparecida presenta sobre el tema está en la forma cómo lo expresa: la catequesis en el contexto de la Iniciación Cristiana y su propuesta de una Catequesis permanente. Haciendo un seguimiento a la propuesta de Aparecida podemos encontrar en el Directorio General de Catequesis (63 y 64) que el momento propio de la catequesis como tal, es el servicio que presta a la Iniciación cristiana, en cuanto que le corresponde estructurar la conversión en Jesucristo, dando una fundamentación a la adhesión inicial. Este es un período de enseñanza y aprendizaje suficientemente prolongando en toda la vida cristiana. De ahí, la catequesis es entendida como el enlace entre la acción misionera que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad.

Este enfoque que nos da el DGC nos sirve como marco para comprender la visión de Aparecida sobre la catequesis, la cual aquí es entendida como Iniciación Cristiana. Pero es consciente de que no se ha hecho adecuadamente, de tal forma que se necesita buscar nuevas formas que ayude a valorar la vida cristiana de los bautizados alejados de la fe, precisamente por la carencia de una adecuada Iniciación Cristiana (Mercado, 2008).

La centralidad de la Iniciación Cristiana, como se ha indicado anteriormente, está en el hecho de poner al bautizado realmente en contacto con Jesucristo e invitarlo a su seguimiento. La búsqueda por encontrar fórmulas nuevas responde también al llamado ya señalado de una Nueva Evangelización.

Aparecida insiste en que esta Iniciación Cristiana debe incluir el *Kerigma* o primer anuncio de la fe, ya que es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Esta insistencia que hace el documento nos muestra claramente que la Iniciación Cristiana tiene que estar en sintonía con todo el proceso evangelizador y que no termina nunca, ya que continúa en la catequesis permanente.

### **Relación de la catequesis con el primer anuncio.**

Anteriormente al tratar sobre el proceso evangelizador se dijo que la catequesis constituye un momento distinto y que prosigue al primer anuncio o primera evangelización. Este primer momento llamado también kerigmático, está dirigido a procurar la conversión inicial a los no creyentes y a quienes viven en la indiferencia religiosa. A la catequesis le corresponde madurar esta conversión inicial e incorporar al convertido en la comunidad eclesial (DGC 61). Sin embargo, en la práctica, estos

dos momentos están ligados y se complementan, por lo que la catequesis debe incluir en su tarea el cuidado de la conversión (DGC 62).

La situación actual de la pastoral obliga a la catequesis a potenciar también su función misionera, particularmente allá donde la realidad social evidencia un divorcio entre fe y vida, es decir no existe en los bautizados la adhesión personal a la fe ni al proyecto de la “civilización del amor”.

Pero también en los niños y adolescentes de la catequesis parroquial es evidente que no han recibido el primer anuncio cristiano en la familia. Situación que obedece a la realidad que enfrenta nuestro pueblo, quienes sufren los embates de los modelos socio-políticos y la influencia de los medios de comunicación que “abarcan y organizan la vida familiar y social” (Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca, 2011, pág. 20 y 43). Estos aspectos influyen también en la secularización de las familias.

Como consecuencia una gran parte de la catequesis se encuentra en una situación difícil, debido al hecho de que intenta modelar y formar una fe cristiana inicial que en realidad no existe. Se exige, por tanto, a la catequesis la dedicación al primer anuncio de la fe cristiana con vistas a la conversión inicial y la fe en Jesucristo.

Los textos del Nuevo Testamento hablan, con mucha claridad, sobre la finalidad del primer anuncio del Evangelio. Un ejemplo es el texto de Marcos 1,15: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio”. Podemos ver que la finalidad es que la persona que no conoce personalmente a Jesucristo, pueda encontrar y acoger el Reino de Dios, entrar en él a través de la fe y la conversión y llegar al gran destino de la vida eterna.

El primer anuncio de Jesucristo o primera evangelización tiene como objetivos: primero, crear posibilidades reales para encontrarse con Jesucristo y su Evangelio, así como lugares en los que sea posible tener la experiencia del cristianismo; segundo, dar a conocer las propuestas y exigencias fundamentales del Evangelio de Jesucristo; tercero, invitar a realizar seriamente la conversión a Dios y la adhesión a Jesucristo y su Evangelio; cuarto, acompañar, si es posible, a las personas interesadas a lo largo de este proceso que debería cambiar profundamente su vida (Gevaert, 2004).

## **Lenguaje y contenido kerigmático en la Catequesis**

### **Lenguaje kerigmático**

Como ya se mencionó antes, la Iglesia en el cumplimiento de su ministerio de la Palabra tiene diferentes vías o formas y la catequesis es una de ellas. Según Francisco De Vos, estas formas se las puede también definir como lenguajes del ministerio de la Palabra, y son: la evangelización o predicación misionera, la forma catequística, la forma litúrgica y la teológica.

Por lenguaje entendemos no solamente las palabras y el vocabulario, sino también todos los condicionamientos y las actitudes, las disposiciones y el testimonio propio para transmitir la fe en este contexto (De Vos, 2001, pág. 21).

El lenguaje kerigmático o del primer anuncio es el que tiene como fin hacer nacer la fe. Su primer paso ineludible es el testimonio que hace surgir interrogantes irresistibles (*Evangelii Nuntiandi* 21). Está centrado en el anuncio del misterio de la salvación para provocar la conversión de los hombres y su adhesión decidida a la Buena Noticia de Jesucristo.

Sin embargo, en la catequesis, no estamos acostumbrados a este lenguaje. Manejamos más bien un lenguaje de “buen cristiano” de exhortación al cumplimiento de los sacramentos y preceptos. Se utiliza un lenguaje que no responde a la cultura juvenil ni a la vivencia de los niños y niñas de hoy, como tampoco a la catequesis de adultos (Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca, 2011, pág. 72).

Otro tipo de lenguajes son aquellos que tienen una dinámica de la conversión del corazón y de la adhesión al Evangelio que se emplea más bien en pequeños grupos, en retiros, charlas, ejercicios espirituales, etc.

Muchas veces los catequistas de adolescentes se ven en la necesidad de emplear este lenguaje kerigmático, aunque no siempre son conscientes de ello. En la catequesis para la Confirmación se invita a los adolescentes a replantear su fe desde el comienzo, se

quiere que se sientan en la necesidad de asumir personalmente la fe recibida como niños y por ello necesitan escuchar un lenguaje del Primer Anuncio.

Este lenguaje del Primer Anuncio no se reduce sólo a un “primer paso” sino que da vigor y estructura a los demás lenguajes, es la raíz de todo el organismo de la catequesis que debe ser alimentada permanentemente. Los demás lenguajes tendrían que recibir siempre savia viral del lenguaje del Primer Anuncio y, a la vez, estar en función de una retransmisión. Pero el anuncio de la Palabra y la educación de la fe no pueden quedarse en esta etapa (De Vos, 2001, pág. 21).

### **Los Contenidos del *Kerigma* o primer anuncio.**

Al abordar el tema del contenido del *Kerigma* resulta oportuno iniciar con una revisión histórica del movimiento catequístico europeo preconciliar (entre la segunda guerra mundial y el Concilio Vaticano II) que nos permitirá conocer cuándo la Iglesia toma conciencia de la necesidad de centrarse en “el problema del contenido o mensaje de la catequesis, que responde también al calificativo de kerigmático” (Alberich, La Catequesis en la Iglesia, 1997, pág. 9).

Este movimiento se preocupó, sobre todo, de la necesidad de cambiar el estilo sistemático y escolástico del catecismo tradicional por una presentación más cautivadora y evangélica de la Buena Noticia, a la luz del «kerigma apostólico» y de la tradición catequística de la Iglesia. De este modo se marca el inicio de una era para la catequesis de cambios en su concepción y su práctica.

En esta sección se intentará responder a la pregunta ¿qué contenidos hay que presentar en la “catequesis kerigmática”?

El Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*, presenta con mucha sencillez y claridad el contenido kerigmático de la catequesis y pide a los catequistas que tengan especial atención en recordar su importancia e insistencia:

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”... Este anuncio “es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164).

Es importante recalcar que la catequesis kerigmática, como “propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe” (DGC 62), se define por su contenido inspirado en el *Kerigma* primitivo: anuncio de lo nuclear cristiano y, al mismo tiempo, respuesta a las dudas, problemas y cuestiones que plantea el cambio del estilo de vida. Un nuevo estilo de vida que se dirige hacia la “civilización del amor” que significa trabajar por una sociedad más humana y más digna de la persona.

Lo que el *Kerigma* anuncia es al salvador Jesucristo, invita a convertirse, adherirse y confesar la fe en Él. Así presenta J. M. Ureña los contenidos del *Kerigma*:

La invitación a reconocer la existencia de un Dios creador y padre, salvador y providente; el anuncio de la salvación que Dios ofrece al hombre por medio de su Hijo Jesucristo; la posibilidad de dar plenitud al hombre desde la fe en Jesucristo; la invitación a la conversión, a la adhesión a Dios y a la confesión de fe: la atención a los interrogantes, búsquedas, dificultades y esperanzas que vive el hombre de hoy (Ureña, 1992, pág. 106).

Es conveniente también, volver a las fuentes de los contenidos esenciales del mensaje cristiano. En los escritos neotestamentarios encontramos bastante claridad en los elementos del anuncio kerigmático. Esto se debe a que los apóstoles intentaron transmitir lo que cada uno había recibido, sin quitar o añadir nada. El problema que se presenta actualmente en la catequesis parroquial, concretamente, se debe al contexto diferente en que nos encontramos y también a los procesos de pensamiento y reflexión que se ha dado en la Iglesia después de la época apostólica.

Un aspecto que no debemos olvidar es que al decir que el *Kerigma* es el anuncio del mensaje cristiano o Evangelio, no necesariamente se refiere a los libros del Evangelio (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), sino que es la “Buena Noticia de Jesús” predicada por los apóstoles con la intención de suscitar discípulos de Cristo.

Por su parte los evangelios ofrecen bastante contenido sobre las actividades del primer anuncio. Los textos que transmiten el mensaje cristiano o Evangelio se encuentran, sobre todo, en los discursos misioneros de los Hechos y, en menor medida en las Cartas de Pablo (CENACAT, 2011, pág. 2). Un ejemplo lo encontramos en las preguntas de Pablo:

¿Cómo lo invocarán si no han creído en él? ¿Cómo creerán si no han oído hablar de él? ¿Cómo oirán si nadie les anuncia? La fe nace de la predicación (*Kerigma*), y lo que se proclama es el mensaje de Cristo. (Rom 10, 14.17)

Muchos estudiosos han realizado esquemas sobre los núcleos del contenido del *Kerigma* en el Nuevo Testamento. A continuación presentamos, dos esquemas en los que se indica tal temática.

Liégé publicó en el artículo “*Kerigma*” (1967) estos tres puntos:

- a) La primera gran realidad que hay que testimoniar en el anuncio cristiano es el acontecimiento Jesucristo, su identidad histórica, los actos y las palabras, la Pascua y, sobre todo, la gloriosa resurrección.
- b) La interpretación de los hechos que han acontecido, y de los que dan testimonio los apóstoles, se pone de manifiesto el significado escatológico o definitivo del acontecimiento Jesucristo.

- c) La exhortación a la conversión evangélica: aceptar la salvación; entrar en la alianza; asociarse a la comunidad del tiempo final; acceder a la nueva relación con Dios a través del único mediador Jesucristo.

El Centro Nacional de Catequesis de Costa Rica (2011) presenta el contenido típico del *Kerigma* en seis tópicos:

- la verdad sobre Dios
- la verdad antropológica (miedo a la muerte, miedo al sufrimiento, miedo a amar, pecado, muerte; vocación a la vida eterna)
- la verdad sobre Jesús (redención del sufrimiento, redención del pecado, realización del Reino de Dios, don de la vida eterna)
- la conversión (proceso de «*metanoia*»)
- el don del Espíritu Santo (apertura o acogida al mismo)
- la verdad sobre la Iglesia (comunidad).

En conclusión, el *Kerigma* contiene el mensaje cristiano: el acontecimiento de Jesucristo, interpretación de los hechos de este acontecimiento y la respuesta a las angustias humanas que finalmente invita a la conversión y compromiso. Y tiene unas cualidades: presentación cautivadora y evangélica de la Buena noticia, siendo esto lo primero y principal, y estar presente en todo momento catequético. Y tiene un propósito, hacer que la persona reconozca la existencia de un Dios amor, prudente, respetuoso y misericordioso.

### **Criterios para la catequesis familiar en la Arquidiócesis de Cuenca.**

La Arquidiócesis de Cuenca ha hecho una opción pastoral por la Catequesis Familiar como propuesta renovadora de este ministerio de la Palabra, para que esté al servicio del proceso formativo del cristiano discípulo misionero.

Se trata de una opción que, reconociendo a la familia como la primera escuela de la fe, busca superar la crisis en el proceso de Iniciación Cristiana (Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca, 2011), y devolver a la familia su dimensión catequizadora y lugar donde se alimenta constantemente la conciencia y el compromiso por construir una sociedad más humana, reconociendo la verdad y la caridad como base de la convivencia. La “Civilización del Amor” no puede tener mejores cimientos que dentro de la estructura familiar.

La catequesis no puede ser ocasional ni se trata únicamente del período destinado a la “Iniciación Cristiana”, como dice Aparecida, requerimos de una “catequesis permanente”. En este contexto, la Catequesis Familiar procura que no sea sólo el niño o joven el que acude a la catequesis. Son los miembros de la familia los que están recibiendo catequesis para que sean ellos quienes eduquen en la fe.

Como un aporte de este artículo a la Catequesis Familiar de la Arquidiócesis de Cuenca, se ofrecen algunos criterios basados en las reflexiones producidas por los temas tratados en el presente trabajo y por las experiencias vividas en la práctica pastoral dentro de la catequesis parroquial.

En primer lugar, debemos ser conscientes de que los niños y adolescentes que asisten a nuestra catequesis han de ser reconocidos y tratados como destinatarios del primer anuncio del Evangelio al igual que sus padres. Es decir, entramos en el ámbito de una catequesis evangelizadora, con todos los retos y cambios en las estructuras pastorales que esto requiere.

Los catequistas necesitan aprender un lenguaje kerigmático y saber que el contenido de la catequesis es básicamente el *Kerigma*. Para lo cual deben recibir una formación integral, permanente y kerigmática, como lo dice Aparecida. Además un catequista tiene que vivir y experimentar las actitudes, las disposiciones y tener el testimonio propio para transmitir la fe.

En segundo lugar, debemos cimentar la Catequesis Familiar en el principio de que los padres hacen participar espontáneamente a los hijos en su vida cristiana y, sin necesidad de haber realizado estudios especiales. Ellos encuentran las palabras apropiadas para decir cuáles son esos contenidos fundamentales del mensaje evangélico, esto es el *Kerigma*.

Inspirados en la experiencia de las primeras comunidades cristianas, la parroquia podría ayudar a potenciar el clima de confianza de la familia cristiana que sea capaz de transmitir la fe al calor del hogar. Lo fundamental e importante es que haya, por parte de los hijos, una participación real en el cristianismo vivido por sus padres.

Otro aspecto importante es tomar como modelo las experiencias del Primer Anuncio descritas en el Nuevo Testamento. Así se deberá presentar una catequesis con un ambiente acogedor, en donde el catequista brinda confianza y respeta la historia y contextos de quienes están asistiendo. Crear verdaderas relaciones personales, caracterizadas por el conocimiento de cada uno de los individuos, la comprensión y la estima por lo que son, lo que hacen y, en definitiva, lo que andan buscando en su vida, es decir al estilo de Jesús, como se describió en el segmento de la fundamentación bíblica del *Kerigma*.

También sería valioso tomar como guía los modelos del Primer Anuncio basados en el coloquio, que nace a partir de las preocupaciones y situaciones de vida de los destinatarios. Muchos catequistas provienen de la experiencia de las charlas donde a menudo se hace un discurso en un único sentido, de tipo magistral, no un coloquio o diálogo en el que las preguntas de los oyentes (interlocutores) no son tomadas en serio.

Haciendo hincapié en el contenido del *Kerigma*, se recomienda que el catequista se detenga a escuchar y esclarecer los interrogantes que atormentan el corazón de su interlocutor. El catequista debe considerar si tal vez no le está concediendo ni siquiera la oportunidad de decir lo que piensa y lo que está buscando en «la religión» o en el ámbito espiritual. Quizás sea cierto lo que se dice Joseph Gevaert: “la catequesis da respuestas a preguntas que nadie ha hecho, pero deja a la gente con las preguntas que realmente se hace” (Gevaert, 2004, pág. 153)

El diálogo con el catequista es muy positivo pues de este modo se da la oportunidad de disipar las numerosas inquietudes y dificultades que aparecen a medida que se va haciendo camino. El niño, joven o padre de familia tiene que encontrar a una persona que le ayude a despejar sus dudas y a comprender en concreto qué quiere Dios de él. Es decir recorrer juntos una parte del camino.

## Conclusiones

Aparecida es un documento con un profundo sentido catequético que se evidencia a lo largo de los diferentes capítulos. Sus orientaciones pastorales, contextualizadas en la realidad actual, iluminan el caminar de la catequesis en nuestras parroquias. Así, la llamada a los laicos para que profundicen en el conocimiento de la Palabra de Dios y en los contenidos de su fe, impone un compromiso impostergable para repensar en el proceso formativo de los involucrados en la pastoral catequética.

Considerar al *Kerigma* como fundamento de la catequesis está sustentado en los escritos del Nuevo Testamento. Las primeras comunidades cristianas lo asumieron y lo constituyeron como elemento necesario para la misión. Los escritos nos informan sobre el *Kerigma* como un acto, una intervención viva y actual de Dios, que se hace presente con la palabra del mensajero que anuncia todo lo que ha oído y sabe.

El *Kerigma* tiene la cualidad de hacer una presentación cautivadora y evangélica de la Buena noticia y tiene un propósito: hacer que la persona reconozca la existencia de un Dios amor, prudente, respetuoso y misericordioso. Nuestra catequesis necesita volver a las fuentes bíblicas a buscar su sentido más profundo y ver al *Kerigma* como su fundamento.

Cabe resaltar que luego de realizar el recorrido bibliográfico en varios documentos eclesiales queda muy claro que la catequética pertenece al ámbito de la reflexión

teológica por la naturaleza misma del acto catequético como servicio de la Palabra para la educación de la fe. Es la Palabra de Dios en Jesucristo su núcleo central, es decir, la catequesis es sobre todo anuncio de Cristo, de su persona y de su misterio. Es el centro y contenido de todo el mensaje catequético.

También queda precisado y confirmado que el *Kerigma* es la acción, la proclamación que hace real el Evangelio. La fuerza y poder del Espíritu es lo que distingue al *Kerigma* de otros actos de palabra también presentes y necesarios en la acción pastoral y evangelizadora.

Otro aspecto que trata Aparecida es la tarea de ofrecer una catequesis con la modalidad de *Kerigma* que eduque realmente en la fe, para superar una catequesis que ha sido pobre y fragmentada. Recalca la necesidad de presentar el fundamento del mensaje cristiano. Por ello nos invita a realizar una Iniciación Cristiana basada en el *Kerigma*, que conduzca a la conversión y al compromiso con la misión.

Finalmente, mirando nuestro momento histórico, constatamos una sociedad secularizada que nos desafía a una Nueva Evangelización. Se requiere entonces que la catequesis esté empapada del ardor del Primer Anuncio para contagiar al oyente e interesarle por la persona de Jesucristo, por su propuesta de vida y brindarle la esperanza de la promesa de salvación.

En este contexto nuestra catequesis parroquial intenta modelar y formar una fe cristiana inicial que en realidad no existe. Por tanto, apremia incluir el Primer Anuncio de la fe cristiana para suscitar la conversión inicial y la fe en Jesucristo. Pero además, mantener en la Catequesis siempre el lenguaje kerigmático, que contenga el *anuncio* de lo nuclear cristiano y que dé respuesta a las dudas, problemas y cuestiones que plantea la conversión, es decir el cambio del estilo de vida. El nuevo estilo de vida es el camino hacia una “civilización del amor”, que significa comprometerse en trabajar por una sociedad más humana y digna de la persona.

La Catequesis nos presenta grandes desafíos para anunciar el mensaje de Cristo y la maduración en la fe de las familias. La catequesis familiar como método de evangelización procura anunciar “la Buena Nueva de la Vida y de la familia” (DA 106-119).

## **Abreviaturas**

- DA Documento de Aparecida
- SD Documento de Santo Domingo
- DV Dei Verbum
- DGC Directorio General para la Catequesis
- EN Evangelii Nuntiandi
- EG Evangelii Gaudium
- GS Gaudium et spes
- RMi Redemptoris Missio

## Referencias

- Alberich, E. (1997). *La Catequesis en la Iglesia*. Alcalá: Editorial CCS.
- Alberich, E. (2003). *Catequesis Evangelizadora manual de catequética fundamental*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- APA. (2010). *Manual de Publicaciones de la American Psychological Association*. México: El Manual Moderno.
- Beozzo, J. O. (2010). Aparecida a la luz de las conferencias de Río, Medellín y Santo Domingo. En *Aparecida Renacer de una esperanza* (págs. 36-57). Quito: Edición Indo-american.
- Brighenti, A. (2008). *La desafiante propuesta de Aparecida*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Calvo, F. J. (2003). *Homilética*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Castro Martinez, G. (2012). *Kerigma*. Obtenido de Mercaba.org 23/05/2015: <http://www.mercaba.org/Pastoral/K/kerigma.htm>
- CELAM. (1979). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Puebla: Editorial Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- CELAM. (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo Domingo: Editorial Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Aparecida*. Aparecida: Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- CENACAT. (2011). *¿Qué es el Kerigma?* Obtenido de Centro Nacional de Catequesis 25/05/2015: [http://cenacat.org/uploads/qu\\_es\\_el\\_kerigma.pdf](http://cenacat.org/uploads/qu_es_el_kerigma.pdf)
- CENACAT. (2011). *El kerigma en el itinerario de Aparecida*. Obtenido de Cenacat.org 30/05/2015: [http://www.cenacat.org/uploads/que\\_es\\_el\\_kerigma.pdf](http://www.cenacat.org/uploads/que_es_el_kerigma.pdf)
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. Roma: Editorial San Pablo.
- Congregación para el Clero. (2005). *Directorio General para la Catequesis*. Bogotá: Editorial Paulinas.
- Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca. (2011). *Plan Pastoral 2011-2015*. Cuenca: Ediciones Edicay.
- De Vos, F. (2001). *Pensar la Catequesis*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Gevaert, J. (2004). *El primer anuncio*. Bilbao: Ediciones Sal Terrae.
- González, J. M. (1967). *Enciclopedia de la Biblia*. Barcelona: Editorial CFT.

- Horst Balz, G. S. (2001). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Salterae.
- Juan PabloII. (1979). *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*. Roma: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- Mercado, E. (2008). *La Catequesis a la luz de Aparecida*. Bogotá: Editorial CELAM.
- Montero Gutiérrez, M. (1999). *Nuevo Diccionario de Catequética: Catequesis de carácter misionero*. Obtenido de Mercaba 2/06/2015:  
[http://www.mercaba.org/Catequetica/C/catequesis\\_de\\_caracter\\_misionero.htm](http://www.mercaba.org/Catequetica/C/catequesis_de_caracter_misionero.htm)
- Obispos de Pamplona y Tudela, B. S. (1994). *Evangelizar en tiempos de incredulidad*. San Sebastián: Ed. Idatz.
- Pablo VI. (1975). *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*. Roma: Ed. San Pablo.
- Papa Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*. Roma: Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- Ruiz de la Peña, J. L. (2002). *La Pascua de la creación. Escatología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Suess, P. (2008). *Diccionario de Aparecida*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Ureña, M. J. (1992). *La catequesis en la evangelización, en el sacerdote y la catequesis*. Madrid: Ed. Idatz.